

b.Asbag b.Nabil y Wadinas b.Attaf, cristianos principales de Ibn Hafsún y soportes de su estado, y a los cristianos que estuvieron con ellos pues eran la mayoría de los hombres y guerreros de Ibn Hafsún. (1)

La corriente de simpatías, ayudas y conductas toledanas, tras el episodio de Bobastro, decidieron al califa Abdarrahan III a emprender el sometimiento definitivo de Toledo, ya que el sometimiento anterior logrado en tiempos de Abdarrahan I se demostraba más ficticio que real, organizándose la aceifa o campaña del 930. Tras acampar sobre el río Algodor y cercanías de la fortaleza de Mora, el Califa se asentaría frente a la ciudad en la vega de Chalencas junto al Tajo y cercanías de la actual Azucaica no dudando en llevar sus unidades combatientes hasta el propio cementerio y puertas de las murallas, permaneciendo a lo largo de 37 días talando y destruyendo cosechas y enseres de los alrededores con ánimo de forzar la rendición a cuyo logro se sumaron los señores de las fortalezas de Canales y Alfamén que se apresuraron a prestarle obediencia. A pesar de su determinación y ayudas no logró la rendición de la ciudad marchando a Córdoba en julio de 930 dejando frente a Toledo un fuerte ejército que debería seguir en el empeño al mando de su visir Said b.al-Mundir. (2)

La importancia excepcional tanto política como militar que Toledo representaba, determinaría la segunda campaña del ya califa Abdarrahan III, cuyo título se había dado y hecho reconocer a partir del 19 de enero del año 929, asentándose nuevamente en la zona de Chalencas y entrando en la ciudad el 2 de agosto del 932 otorgando el amán o perdón general, guarneciendo el alcázar y el llamado "ceñidor" sobre el río para residencia de los caides y la tropa, separándolo del entorno de la ciudad y uniendo la puerta del alcázar con la del puente, que vino a quedar exclusivamente en su poder, fuera del alcance de la población. (3)

A partir del hecho mencionado de la rendición definitiva de Toledo al califa de Córdoba, se inicia, pues, un período de normalidad interna que lógicamente determinó mayor cohesión entre los núcleos locales equiparados en el infortunio de su sometimiento que vendría a facilitar el influjo de la minoría mozárabe y su aceptación social entre los dirigentes toledanos cuya traducción real en los acontecimientos posteriores vino a constituir el colofón de la convivencia e incidencias históricas comunmente compartidas.

Creo, sinceramente, no se ha ahondado

lo suficiente en orden a ponderar y justipreciar los antecedentes expuestos que constituyen la lógica explicación de la participación mozárabe en la reconquista.

A poco que se reflexione sobre el hecho no es posible imaginar y comprender el desarrollo de los acontecimientos posteriores que desembocarían en la reconquista cristiana de la ciudad con la activa participación de la minoría mozárabe toledana, sin la comprensión y valoración del influjo social de la misma como consecuencia de sus mayores identificaciones con el mundo musulmán local en razón de las incidencias históricas compartidas en su alineación conjunta frente a Córdoba, equiparación en el infortunio de la derrota, ausencia de posturas y conducta proclives al martirologio en abierta oposición a la convivencia religiosa, etc, factores todos ellos que contribuyeron a una mayor estima social mutua así como a mayor entremezcla de puestos e influjos en la vida pública del reino toledano que originarian extremos de intervención desconocidos en otros lugares del mundo musulmán y muy superiores a los de cualquier otra comunidad mozárabe nacional.

Tal vez, el hecho de constituir Toledo la frontera más inmediata coincidente, a su vez, con el momento de expansión de Castilla a lo largo del siglo XI, viniera a representar el factor aliado determinante de su puesta en acción facilitado por la propia debilidad musulmana acaecida tras el derrumbamiento del poder califal.

El desmembramiento del poder y rectoría de Córdoba acaecido tras la muerte de Almanzor (1002), originó, como es sabido, la aparición y constitución sucesiva de los reinos taifas musulmanes que con su debilidad congénita acarrearían la intervención alternativa de los príncipes cristianos en pro de la expansión nacional con la ayuda interna más o menos declarada de las minorías mozárabes locales.

El intento inicial tendría lugar en 1009, merced al levantamiento de los bereberes contra el intruso Muhammad ayudados por el rey Sancho García que tras entrar en Toledo no dudaría en proseguir con los rebeldes hacia Córdoba en su afán de desligarlos del influjo del emir. La reacción posterior de Muhammad y la reposición del califa Hishám II ocasionaría un período muy fluido presidido por continuas revueltas y discontinuidad en el ejercicio del poder que se prolongaría bajo Sulaymán con clara influencia de los gobernadores bereberes